



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 219

15 de septiembre de 2011

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

Revista

Índice de Autores

Claseshistoria.com

## EL HOUSIN HELAL OURIACHEN

¿Evergetismo cristiano? Caridad y edilicia entre los s. V y VII

### RESUMEN

El evergetismo clásico fue clave en la configuración de la ciudad pagana, lo mismo se puede decir sobre la edilicia y la beneficencia, sistema híbrido que la Iglesia estableció para invertir en un nuevo discurso urbano, con el objetivo de plasmar la cristianización en términos estructurales, para la cual la estrategia eclesiástica fue más compleja y variada que el mecenazgo pagano, no sólo por sus planteamientos democráticos, sino también por sus compensaciones *post mortem*.

### PALABRAS CLAVE

Beneficencia, Edilicia, Iglesia, Cristianismo, Ciudad.

El Housin Helal Ouriachen

Doctor en Arqueología. Profesor de Instituto privado

[alexandrus.magnus@gmail.com](mailto:alexandrus.magnus@gmail.com)

[Claseshistoria.com](http://Claseshistoria.com)

15/09/2011

## INTRODUCCIÓN

No es fácil determinar cómo y cuándo se configuró la beneficencia, aunque pudo tener una génesis judeocristiana (1), fundada en la tradición hebrea y en los Evangelios (2), fundamentos que fueron considerablemente alterados por la helenización paulina y la conversión de algunos ricos gentiles (3), en efecto, los benefactores cristianos del s. II empezaron lentamente a distanciarse de la realidad neotestamentaria (4). Este hecho coincide con la transformación acaecida en los hábitos comunitarios ante la dilación de la parusía, de ahí que germinase una explícita actitud de progresión espacio-temporal en el seno del cristianismo, pero, al principio, no promovió ninguna expansión, porque existían numerosas restricciones externas durante los s. II y III; entre ellas, la política anticristiana del Imperio pagano.

No obstante, algunas comunidades cristianas pudieron erigir nuevos y amplios lugares de reunión en la Pequeña Paz de la Iglesia (5), época en la cual las iglesias locales se dedicaron más a comprar terrenos que a la construcción (6), dada la presión asfixiante del paganismo en la Bética y en las áreas del Mediterráneo (7); al margen de cualquier política proselitista. Por esto, la expansión edilicia del culto cristiano se produjo en la segunda década del s. IV, aún así, sólo se desarrolla una exigua monumentalización, dedicada a la edificación y renovación de iglesias en algunas ciudades de Italia, África, Palestina y, en general, de Oriente (8), donde la edilicia eclesiástica tuvo un desarrollo puntual y disperso, vinculado a la política religiosa de Constantino (9), por lo que esto no debería de considerarse como evergetismo cristiano *in strictu sensu*, pues, sólo fue determinante a la hora de crear los postulados edilicios de la arquitectura eclesiástica durante la primera mitad del s. IV (10).

## EVERGETISMO CRISTIANO

Esta situación cambia entre la segunda mitad y finales del s. IV, cuando el episcopado se convierte en una sólida institución urbana y en la principal autoridad local, es más, tras el gobernador provincial, los criterios edilicios de la alta jerarquía clerical serán los que dictaminen que estructura u obra de ingeniería debía ser restaurada o construida, sobre todo, a partir de Teodosio (11). Aunque la edilicia religiosa ya era profusa desde el tercer cuarto del s. IV. En Siria, el obispado de Antioquia se dedicó a fundar algunos edificios religiosos; y, él de Cirio reparó los pórticos, puentes y acueductos, movilizándolo así la riqueza local a favor de dichas obras (12). En Palaestina, las inscripciones de las iglesias hacen referencia a las autoridades clericales de las ciudades de menor rango municipal como constructores o restauradores (13). En Italia, ciertos obispos dirigieron la edificación de varias estructuras monumentales en sus respectivas sedes (14). Por último, en las Hispanias, la remodelación de las murallas fue una labor ciudadana que

estuvo dirigida por el episcopado, mientras que la iglesia de Ilici promovió una misión constructora para solicitar el apoyo de los particulares cristianos (15).

Así pues, tales fundaciones cristianas estuvieron supeditadas al obispo; sin embargo, su labor edilicia no define por sí mismo lo que la historiografía ha denominado como el evergetismo cristiano (16), porque es un concepto demasiado prematuro y sumamente ligado a la figura episcopal, mientras que el mecenazgo clásico fue una estrategia que dejó de utilizarse en los años finales del s. IV, cuando el avance del cristianismo ya era significativo en varios procesos, tales como la cristianización del estamento nobiliario y la aristocratización clerical (17); sin embargo, el evergetismo tardopagano no sufrió un abandono brusco, general y simultáneo en todas las zonas del Imperio, sino un estado que combina fases de suspensión y metamorfosis, las cuales permitirán su asimilación bajo nuevas condiciones ideológicas y económicas, como consecuencia de ello, se fue fraguando una relación distinta entre el cristianismo y la *romanitas* (18), prueba de ello, es la conducta filoclásica de algunos cristianos en términos artísticos (19), así como la restauración estructural de antiguos edificios paganos que habían sido objeto de una secularización, con el propósito de que fueran reutilizados por la Iglesia, fenómeno que se generaliza en unas regiones más que en otras (20), aunque no formaba parte de un plan edilicio, sino que obedecía a unas concretas necesidades espaciales, dadas las evangelizaciones acometidas entre finales del s. IV y mediados del s. V.

Por consiguiente, esto no significa que los obispados pretendiesen la conservación de la tradición clásica, al menos en términos absolutos, ni tampoco que quisieran acabar con el clasicismo y sus perdurables estructuras primarias, sino que la actitud fanática de antaño había quedado neutralizada con la liquidación del paganismo (21), lo cual les permitió obtener el control ideológico y material del mundo urbano a partir del s. V, cuando, de hecho, las ciudades ya estaban depaganizadas tras desproveerlas de sus decorados escultóricos y de sus lugares sagrados (22). En otras palabras, las iglesias locales ya no tendrían las dificultades que les impedían encontrar terrenos disponibles o espacios secularizados, además, contaban con una relativa acumulación financiera y con el dominio de varias fuentes económicas, por lo que poseían una cierta capacidad para iniciar la materialización de una nueva concepción urbana.

No obstante, el orden establecido del Imperio se disolvió en la *pars Occidentalis*, como resultado de las usurpaciones políticas y de las emigraciones germanas, provocando así la desintegración de la institución eclesiástica, si bien esto no fue general, porque algunos obispos se mantuvieron en sus sedes, así como otros miembros del clero, con el fin de superar dicha situación junto a su grey, inestable panorama que se confirma para las Hispanias a partir del año 409, si bien el impacto germano fue muy diferente a nivel provincial, especialmente, en la Tarraconensis y en la Bética, donde la presencia vándala preparó el traslado hacia África, de ahí que se mantuviesen hasta el año 429, después del cual sólo se constatan ciertos saqueos de suevos y hérulos que acabarán hacia el año 458, por ello, esa región queda libre de injerencias hasta el punto de que no es integrada por la *pars Orientalis* (23). En todo caso, este nuevo contexto permitirá la reorganización de la Iglesia bética, aunque no es cotejable a la debacle eclesiástica

del África vándala (24) ni a la complicada adaptación al dominio germano en algunas áreas de Italia, las Galias y las Hispanias (25), puesto que, entre los años 460 y 531, la Bética se caracterizará por un régimen de autonomía y por unos gobiernos locales que estaban compuestos por la aristocracia clerical y secular (26), por esto, la reactivación o intensificación del evergetismo fue plenamente cristiana como evidencian las obras religiosas y profanas del s. V (27), pero esa realidad comprende a las Hispanias y a un Mediterráneo que ya era ampliamente cristiano (28). De hecho, a partir de la segunda mitad del s. V, la *charitas* abarcará a las pequeñas ciudades (29), además, esta forma de beneficencia se observa también en las grandes urbes, donde la edilicia recobró un cierto dinamismo como corrobora el reuso material, la apertura de fosas y la utilización de edificios como canteras (30), aunque los grandes programas monumentales sólo se ejecutarán entre el tercer cuarto del s. VI y el último cuarto del s. VII (31), excepción hecha con los establecimientos eclesiásticos de algunas regiones africanas, itálicas y orientales (32).

Sin embargo, la ciudad cristiana responde a un proceso constructor de larga duración, el cual comprendió varios siglos por varias razones, tales como la corrupción fiscal, la mentalidad acumulativa del alto clero, la descomposición de los sistemas productivos edilicios, la pervivencia de la ciudad clásica, los problemas financieros de la Iglesia, las disputas cristológicas, el judaísmo, las diversas resistencias sociales, la formación de una nobleza cristiana, la cuestión germana y la ausencia de un Estado católico (33). Aún así, la *Catholicitas* occidental acabará superando dichas trabas, especialmente, el arrianismo que las monarquías germanas habían defendido en las Galias hasta el año 507, en las Hispanias hasta el año 589, y, en Italia hasta el año 590 (34), porque sus soberanos se habían convertido a la tradición católica, fundándose así la *Ecclesia legis Gothorum, Francorum et Lombardorum*, de tal modo que los edificios de culto arriano pasaron a la órbita nicena, aunque, a decir verdad, la mayor parte fue producto de las confiscaciones concebidas por la política anticatólica (35), puesto que la Iglesia arriana nunca contempló la idea del evergetismo por razones teológicas y culturales (36), por ello, las realidades precatólicas de Occidente invirtieron en el clasicismo o, lo que es lo mismo, en la fundación de ciudades y en la edilicia pública de tipo profano (37). Pero este evergetismo se potencia tras la evangelización de las élites germanas, teniendo en cuenta que tales conversiones difieren en tiempo y en espacio, de todas maneras, éstas permitirán que el Estado canalice las aspiraciones materiales de la Iglesia en las católicas regiones godas, francas y lombardas, en las que se consolidarían un par de procesos: por un lado, la cristianización de la *evergesia*; y, por otro, la constitución de la edilicia cristiana (38).

El primer fenómeno supuso la incorporación del sistema de mecenazgo, de ahí que las persistencias lingüísticas y conductuales se percibiesen en la retórica, la epigrafía y en otros indicadores afines a la cristianización (39), así pues, algunos valores cívicos del paganismo habían sido aceptados por una Iglesia elitista que había logrado ampliar su dirección ejecutiva y sus fuentes de financiación con la conversión de los aristócratas paganos y de los arrianos. Es lógico pensar que el evergetismo cristiano no sería muy diferente a la actuación de los evergetas del Alto Imperio, sin embargo, la continuidad

del *do ut des* se hizo bajo unas nuevas coordenadas mentales (40), por las cuales los cristianos pudientes y algunos miembros de la plebe se dedicaron de manera tenaz a manifestar su fe mediante las buenas obras, la limosna y el servicio edilicio a la *civitas Dei* (41). Fueron opciones diversas para entrar en el reino de Dios, compensación que recibían una vez en el más allá, con esa mecánica, era improbable que chirriaran las estructuras sociales y económicas del evergetismo cristiano, porque, a diferencia del Imperio, la Iglesia había sabido cubrirse las espaldas.

El segundo fenómeno, en ningún momento, consigue una desvinculación completa de la edilicia clásica a partir del s. V, siendo un error admitir que el colapso del Imperio fue provocado por la imposición de otros procedimientos constructivos, como resultado de la clausura de las principales canteras (42); o, que la dinámica germana desestructuró la tecnología del Estado romano en Occidente (43). En realidad, la transformación de la actividad edilicia fue fruto de la sustitución local de la administración imperial por la Iglesia, de hecho, no fue un cambio brusco que derivará de una imposición episcopal, sino una lógica adaptación a la realidad económica, por lo que se empezaron a utilizar ciertas características técnicas y materiales que habían tenido un empleo restringido y secundario en la edilicia altoimperial; entre ellas, la mampostería, el reciclaje material, la piedra, el conglomerado de barro, que reemplazará a la cal, los pavimentos de tierra batida, que se difundirán en detrimento de los de *opus signinum*, y, en última instancia, la arquitectura en madera (44).

El intensivo uso de tales prácticas permitió dotar de personalidad a la edilicia cristiana frente a la edilicia pagana a partir del s. IV, pero también supondrá la permanencia de la tradición técnica y material del Principado entre los s. V y VII (45), periodo en el cual se recupera el sillarejo, el ladrillo y el *marmorius*, sin embargo, este último persistió en correlación con la producción de capiteles y placas (46), similar perduración conoció la manufactura cerámica de cubiertas en la arquitectura religiosa y, por lo general, en los edificios públicos (47); con todo, el sustrato clásico de la edilicia cristiana fue parcial y, a su vez, exclusivo de la topografía eclesial, áulica y militar (48).

### TOPOGRAFÍA ECLESIAL

La Iglesia había creado una arquitectura institucional y religiosa que destacaba por su calidad técnica y su imaginería simbólica, o sea, edificios civiles, religiosos, litúrgicos, residenciales, monacales y hospitalarios configuraron el equipamiento monumental de las sedes episcopales y de las ciudades que tuvieran un número apreciable de clérigos residentes (49). En líneas generales, algunas regiones católicas experimentaron una positiva competencia constructora proveniente del donatismo y de los reinos arrianos, convirtiendo así a la edilicia en un gran motor financiero y en un factor de recuperación urbana (50). En otras palabras, la nobleza secular y clerical se había implicado en la construcción de la ciudad cristiana, para lo cual se asumió una conducta evergética en correspondencia con la mentalidad cristiana, la representación social y la organización económica (51), consolidándose el evergetismo cristiano a lo largo del s. VII.

Numerosos aristócratas seculares lo percibieron como un práctico ámbito de inversión espiritual, donde unos dieron sus bienes a la Iglesia; y, otros fundaron *per se* ermitas, basílicas y *monasteria* (52), si bien el gran despliegue financiero se produce a partir de las conversiones de las monarquías germanas, hecho que se puede observar en las Galias desde el s. VI, y, en Italia a partir de finales del s. VII (53), mientras que, en las Hispanias, los altos funcionarios visigodos iniciarán una amplia proyección edilicia de iglesias y complejos eclesiásticos en las ciudades desde el año 589 y, sobre todo, tras la expulsión de los *milites* bizantinos (54). Así pues, el evergetismo es una modalidad muy católica de integrarse en el orden establecido; y, un procedimiento políticamente correcto para canalizar las riquezas acumuladas durante el conflicto grecogótico y las ofensivas militares de francos y lombardos (55). En muchas ocasiones, esto permitirá que los dirigentes germanos fueran alcanzando la institución episcopal entre fines del s. VI y principios del s. VII, de ese modo, el evergetismo cristiano se fue consolidando en las ciudades y en los territorios del Mediterráneo occidental.

Por ende, las expresiones edilicias más frecuentes tendrán una función religiosa; una procedencia eclesiástica, que en algunas inscripciones se confirman como un gesto de reverencia y respeto hecho por un constructor o grupo de particulares a la Iglesia y a su obispo local; unas dimensiones modestas, que sugieren la existencia de pequeñas poblaciones; y, una alta disposición rural, predisposición que tiene sus precedentes en las transformaciones de *villae* en iglesias y en la incorporación de capillas particulares entre principios y finales del s. IV, fase en la cual los obispos se aferraron a sus sedes y delegaron el desarrollo del evergetismo rural a la nobleza secular (56). Esto les sirvió para mantener alejados a ciertos aristócratas interesados por el episcopado, pero no tardarían en agravar el problema, puesto que procuraron controlar la cristianización del agro. Precisamente, en las Hispanias, las actas conciliares de Toletum I evidencian las primeras preocupaciones eclesiásticas en el año 400, cuando la Iglesia pondrá toda su atención en regularizar dicho panorama, sin que se llegase a resolver dicha cuestión, porque acabó coincidiendo con la disolución de la *pars Occidentalis*, lo cual retrasaría la misión evangelizadora y, aún más, la monumentalización, por ello, el campo no fue cristianizado hasta el s. VII, cuando la edilicia eclesiástica hizo acto de presencia (57), disminuyendo su dinámica constructora en las ciudades, donde se especulaba con la cristianización del medio rural, hecho que beneficiará a la Iglesia, atesorando cada vez más propiedades y riquezas, con esos medios, la edilicia episcopal tuvo la continuidad que le hacía falta para desarrollar una prolífica y dispersa red de iglesias rurales en los territorios hispanos (58), consecuencia que la distingue del mecenazgo clásico, porque la *evergesia* cristiana sí triunfo en el agro, y, sin embargo, la ambición de la Iglesia se tornó en corrupción y en abuso, empobreciendo a los que invertían en el evergetismo eclesiástico y a los promotores privados que fundaban iglesias y monasterios en sus propios fondos, provocando así la lasitud fiscal del *regnum Gothorum* a partir de la segunda mitad del s. VII (59).

### TOPOGRAFÍA ÁULICA

Aparte de la arquitectura clerical, la edilicia de prestigio continuó localizándose en las residencias palatinas entre el Bajo Imperio y el Alto Medioevo. Algunas fueron erigidas

y, sobre todo, reparadas por nobles cristianos o en vías de evangelización, no sólo en los suburbios, sino también en el campo, mientras que otras fueron construidas a una distancia relativa de las principales ciudades; donde la clase militar germana fue quien residió en ellas (60). Además de esto, se distinguen otras estructuras similares: por un lado, los *aedes* áulicos, fundados por los reyes y nobles godos, francos y lombardos (61); y, por otra, los edificios domésticos de la nobleza episcopal (62), construidos en relación con algunos complejos eclesiásticos y, por lo general, con el área pública de la ciudad cristiana. Por tanto, ésta sería la topografía palatina posterior al Principado, cuya complejidad técnica y riqueza material se cimenta en los patrones clásicos de la edilicia pública, de ahí que contrastasen con la remodelación del tejido popular y con las viviendas que la Iglesia había perpetuado para cobijar a los pobres y marginados sociales (63).

### TOPOGRAFÍA MILITAR

Probablemente, la arquitectura castrense sea el ámbito edilicio que manifieste menos persistencias clásicas entre el s. V y el s. VII, puesto que fue objeto de un evergetismo circunstancial, dedicado fundamentalmente a la reparación de acueductos y murallas, siendo el único testimonio tangible de la *restauratio imperii*, al menos en *Spania* (64), donde los ingenieros, que acompañaban a los *milites*, aplicaron la tecnología clásica, sobre todo, en las estructuras hidráulicas. Si bien esto no debería de considerarse una recuperación de la tradición altoimperial, porque los objetivos políticos fueron distintos para el S bizantino, región que operaba como un área de contención y abastecimiento (65); por esto, las directrices dominantes fueron de tipo militar. Así pues, las ciudades fueron modificadas para una mejor adaptación a la defensa, de ahí que la reutilización y otras prácticas reestructurasen el paisaje monumental, sin atender a planteamientos estéticos ni de orden civil, en consecuencia, la construcción de fortines y restauración de murallas se hizo en detrimento de la topografía urbana, ocasionando a su vez una potente regresión espacial (66). Ante este panorama, parece lógico que las ciudades hispano-bizantinas careciesen de un paradigma institucional y de una edilicia pública como en la Italia adriática y en ciertas regiones africanas, balcánicas y orientales (67). El contraste es importante para entender el carácter secundario de la *Spania* bizantina y la ausencia del ideal sobre la renovación del *pristinum decus*.

### CONCLUSIÓN

La transformación de la edilicia clásica no se deshizo de la tradición técnica y material del evergetismo pagano, de la cual la Iglesia se adueña a partir del s. V, más tarde, las monarquías germanas lo asimilarán como consecuencia de la *imperialisierung* y, por lo general, de la bizantinización mediterránea, de esta manera, se fue invirtiendo en el clasicismo, con el fin de implantar una topografía pública de naturaleza secular en las principales ciudades del Mediterráneo occidental durante los s. VI y VII. Por otro lado, esa continuidad tecnológica se contempla igualmente a la hora de constituir la *civitas christiana*, para ello, se estimularon antiguas y nuevas modalidades de *evergesia* en consonancia con la crisis espiritual, las buenas obras, el evangelizado *amor civicus*, el concepto judeocristiano de amor al prójimo y la fe por edificar en nombre de Dios y de unos santos en particular (68). Con esas motivaciones, la *charitas* ni la edilicia fueron

un ámbito exclusivo de la aristocracia clerical y laica, ya que la *civitas* se convierte en el lugar donde “todos se sirven unos a otros en caridad”, de ahí que se genere un cierto evergetismo popular (69), por el que algunos plebeyos o siervos dedicaron su fe, su tiempo y sus escasos medios a la pequeña edificación y a las obras pías; entonces, servir a Dios era útil para todos. Con ese amplio acuerdo social y religioso, la caridad y la edilicia se erigieron en los medios de expresión de una religión que prometía la vida eterna y el Paraíso a los donantes y hacedores de la ciudad cristiana, sin los cuales no hubiera sido posible el evergetismo durante la Antigüedad Tardía (70).



**NOTAS**

- (1) Flusser, Daniel: "Jesús en el contexto de la historia", *El Crisol del Cristianismo. Advenimiento de una nueva Era. Historia de las Civilizaciones*, Vitoria, 1993, Págs. 216-234; Loewenberg, Frank: *From Charity to Social. The Emergence of Communal Institutions for the Support of the Poor in Ancient Judaism*, London, 2001. Apuntar las influencias del mundo romano en la beneficencia cristiana. Cf. Atkins, Margaret and Robin Osborne (eds.): *Poverty in the Roman World*, Cambridge, 2006; Menas Salas, Enrique: Entre la evergesia y la limosna: la idea de beneficencia en el mundo grecorromano y el judaísmo helenístico", *Corintios XIII: Revista de Teología y Pastoral de la Caridad* 129, 2009, Págs. 145-169.
- (2) La diversidad de los actos benéficos de Jesús van desde el Banquete de bodas de Caná hasta el Sermón de la Montaña. Cf. Juan: 2. 1; Mateo: 5. 1. Cabe anotar que el hilo conductor es la pobreza.
- (3) Meeks, Wayne: *Los primeros cristianos urbanos*, Salamanca, 1988.
- (4) Cf. Daniélou, Jean y Henry Marrou: *Nueva Historia de la Iglesia. Desde los orígenes a San Gregorio Magno (1-600)*, Madrid, 1982, Pág. 240.
- (5) Meeks, Wayne: "Il cristianesimo", *Storia de Roma II, L'Impero mediterraneo 3, La cultura e l'Impero*, Torino, 1992, Págs. 294-298.
- (6) Cf. Buenacasa Pérez, Carles: "La aparición del patrimonio eclesiástico en las comunidades cristianas preconstantinianas de África: crítica de las teorías clásicas y estado de la cuestión", *Scripta Antiqua in Honorem A. Montenegro Duque et J. M. Blázquez Martínez*, Valladolid, 2002, Págs. 721-733.
- (7) Lepelley, Claude: "Universalité et permanence du modèle de la cité dans le monde romain.", *Ciudad y comunidad civica en Hispania - siglos II y III d.C.-* Madrid, 1993, Pág. 21.
- (8) Pietri, Charles: *Roma Christiana, I. Recherches sur l'Eglise de Rome, sa organisation, sa politique, son idéologie de Miltiade á Sixte III (311-440)*, Paris, 1976; Deichmann, Friedrich: *Archeologia Cristiana*, Roma, 1993; Sivan, Hagith: *Palestine in Late Antiquity*, Oxford, 2008.
- (9) Cf. Krautheimer, Richard: "The ecclesiastical building policy of Constantine", *Costantino II Grande dall'Antichità all'umanesimo. Colloquio Sul Cristianesimo nel mondo antico (1990, Macerata)*, Macerata, 1993, Págs. 509-552.
- (10) La política religiosa de Constantino equivale a un evergetismo de Estado en la línea de los emperadores del periodo tetrárquico. Cf. Buenacasa Pérez, Carles: "La arquitectura y el arte al servicio de la propaganda del emperador y de la Iglesia (siglos

IV-V): Legislación imperial y postulados cristianos”, *Sicolorum Gimnasium* LIV, 2001, Pág. 241. Si bien la Sinagoga ya disponía de un cierto evergetismo rabínico, fruto de la asimilación de la cultura romana por parte de las élites judías. Cf. González Salinero, Raúl: “La sinagoga romana: evergetismo y asimilación cultural de las élites judías en el Imperio romano”, *VI Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos*, Madrid, 2008, Sin Págs.

(11) Millar, Fergus: *The Emperor in the Roman World*, London, 1977, Págs. 325-326; Lepelley, Claude: *Les cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire*, 1979, Págs. 61-62. Cabe citar que la *lex Irnitana* no atribuye ningún papel al gobernador en la edilicia urbana; de ser una fuente tardorromana, su perspectiva jurídica habría sido diferente.

(12) Avramea, Anna: “Les constructions profanes de l'évêque d'après l'épigraphie et les textes d'Orient”, *Actas du XIe Congrès international d'archéologie chrétienne*, I, Roma, 1989, Págs. 829-835.

(13) Bar, Don: “The Christianisation of rural Palestine during Late Antiquity”, *Journal of Ecclesiastical History* 54, 3, 2003, Págs. 401-421.

(14) Krautheimer, Richard: *Three christian capitals. Topography and politics (Rome, Constantinople, Milan)*, London, 1982.

(15) Llobregat, Enrique: “La cristianización. La época visigoda”, *Historia de la ciudad de Alicante*, I, Alicante, 1990, Págs. 313-338; Teja, Ramón (ed.): *La Hispania del s. IV. Administración, economía, sociedad, cristianización*, Bari, 2002, Pág. 12.

(16) La palabra evergetismo no se usaba en el mundo griego, sino que se utilizaba el sustantivo *evergesia*, cuyo significado es “hacer buenas obras”. Con respecto a la literatura historiográfica, la introduce Pierre Boulanger en 1923; Henry Marrou la usa para explicar el aporte y el retorno de la propiedad privada a la colectividad en 1948; Paul Veyne la trata como un concepto sociológico en 1967; y, Charles Pietri la emplea para hablar de evergetismo cristiano en 1981. La definición de dicho concepto consiste también en hacer buenas obras y, para ello, hubo diversas vías filantrópicas, pues, “la fe sin obras estaba muerta”. Cf. Santiago, *Ep.*, 2.20.

(17) Salamito, J. Marie: “Prédication chrétienne et mentalité aristocratique: aspects occidentaux d'une confrontation (Ive-Ve s.)”, *El cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania*, Vitoria, 2000, Págs. 37-52; Salzman, Michele Renee: “Elite realities and mentalités: the making of a Western Christian Aristocracy”, *Arethusa* 33, 2000, Págs. 347-362.

(18) Krautheimer, Richard: *Rome. Profile of a city, 312-1308*, Princeton, Págs. 33-37; Edwards, Mark: “The *romanitas* and the Church of Rome”, New York, 2004, Págs. 187-210; Matizar que este binomio *romanitas-christianitas* sólo tuvo un sentido práctico

y que se puede rastrear en la evolución de cualquier ciudad en transición entre los s. V y VII.

(19) A raíz del expolio, el tráfico ilegal de piezas artísticas acabó convirtiéndose en una rentable actividad económica para funcionarios y particulares, los cuales facilitaron el traslado de obras de arte hacia las villas rurales, porque sus propietarios paganos o cristianos compraban por diversos motivos de índole estética. Cf. Murga, José Luis: "El expolio y deterioro de los edificios públicos en la legislación postconstantiniana", *Atti dell'Accademia Romanistica Costantiniana* 3, 1979, Págs. 239-263. Tal y como indican los ocultamientos y la alta densidad de estatuas, especialmente, en el agro, donde se fraguarán las últimas expresiones del arte clásico. Cf. Gómez Fernández, F. José: "El mosaico mitológico tardorromano en la Hispania del s. V: estudio e interpretación", *Scripta Antiqua in Honorem A. Montenegro et J. M. Blázquez*, Valladolid, 2002, Págs. 793-802.

(20) Para Italia, las Galias, las Hispanias, África y las regiones orientales, Spieser, Jean: "La christianisation des sanctuaires païens en Grèce", *Neue Forschungen in griechischen Heiligtümern Internationales Symposium (Olympia, 1974) anlässlich der Hundertjahrfeier der Abteilung Athen und der deutschen Ausgrabungen in Olympia*, Tübingen, 1976, Págs. 309-320; García Moreno, Luis Agustín: "La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía", *Archivo Español de Arqueología* 50-51, 1977-78, Págs. 311-321; Whittow, Mark: "Ruling the Late Roman and early Byzantine city: A continuous history", *Past & Present* 129, 1990, Págs. 2-29; Caillet, Jean Pierre: "La transformation en église d'édifices publics et de temples à la fin de l'Antiquité", *La fin de la cité antique et le début de la cité médiévale de la fin du IIIe siècle à l'avènement de Charlemagne, Colloque tenu à l'Université de Paris X- Nanterre (1993)*, Bari, 1996, Págs. 191-211; Sears, Gareth: *Late Roman African Urbanism: Continuity and Transformation in the City*, BAR International Series 1693, Oxford, 2007.

(21) Cf. Pietri, Charles: "Les succès: la liquidation du paganisme et le triomphe du catholicisme d'Etat", *Histoire du Christianisme. Naissance d'une chrétienté (250-430)*, vol. 2, Paris, 1995, Págs. 399-413.

(22) La legislación honoriana, que pretendía proteger ciertos aspectos estéticos de la ciudad clásica hacia fines del s. IV, revela los efectos de la desestructuración a raíz de la clausura y el expolio que los *templa* paganos conocieron desde el año 357. Para la *Pars Orientalis*, la situación de la ciudad pagana ya era alarmante en los tiempos del emperador Juliano, por lo que la legislación de Arcadio, que plantea la destrucción de la arquitectura templaria hasta en el agro, sugiere un alto nivel descompositivo en los tejidos paganos. Cf. Buenacasa Pérez, Carles: "La decadencia y cristianización de los templos paganos a lo largo de la Antigüedad Tardía (313-423)", *Polis* 9, 1997, Págs. 25-50.

(23) Pese a su desvinculación estatal, la Bética continuó en la órbita romana, como confirman las constantes misivas entre el Papado y la Iglesia bética. Cf. Vilella, Josep: “La correspondencia entre los obispos hispanos y el papado durante el siglo V”, *Studia Ephemeridis Augustinianum* 46, 1994, Págs. 457-480.

(24) Cf. González Salinero, Raúl: *Poder y conflicto religioso en el norte de África: Quodvultdeus de Cartago y los vándalos*, Madrid, 2002.

(25) Varios autores, *Le Chiese nei regni dell'Europa occidentale e i loro rapporti con Roma sino all'800*, I, Spoleto, 1960 (Settimane di studio VII).

(26) Este tipo de gobierno ha sido designado como república episcopal, puesto que el obispo eran el principal líder político. Cf. Eck, Werner: “Handelstätigkeit christlichen kleniken in der Spätantike”, *Memorias de Historia Antigua* 4, 1980, Págs. 127-137. Así pues, las ciudades béticas operaron de esta forma hasta el año 531 o, en el mejor de los casos, hasta el reinado de Leovigildo.

(27) Cf. Helal Ouriachen, El Housin: *La ciudad bética tardoantigua. Persistencias y mutaciones locales en relación con la realidad urbana de las regiones del Mediterráneo y del Atlántico*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada, 2009; Sánchez Velasco, Jerónimo: *La Bética al final del Imperio romano: una sociedad en transición, unas ciudades en transición*, Córdoba, 2010. De hecho, el s. V fue clave en la cristianización del estamento nobiliario y del evergetismo clásico. Cf. Lizzi, Rita: *Le trasformazione delle élites in età tardoantica*, Perugia, 2004; Haensch, Rudolph: “The Changing Patterns of Late Antique Evergetism: The Examples of ‘Secular’ Building and Church Construction”, *City, Empire and Christendom: A Workshop Conference of the California Consortium in Late Antiquity*, University of California, Berkeley, 2010, Sin Págs.

(28) Sobre la construcción y reconstrucción de murallas, puentes, iglesias, basílicas funerarias, baptisterios, oratorios, *episcopía* y otros edificios en las Hispanias y en las regiones mediterráneas y atlánticas, Ubric, Purificación: *La Iglesia y los Estados bárbaros en la Hispania del s. V (409-507)*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada, 2003, Págs. 328-393; Koch, Manuel: “*Nunc tempore potentis Getarum Eurici regis*. El impacto visigodo en Hispania a través de la inscripción del puente de Mérida (483 d.C.)”, *Pyrenae* 39, 2008, Págs. 137-142; Helal Ouriachen, El Housin: *Op. Cit.*, 2009, Págs. 169-192. Las expresiones edilicias del evergetismo cristiano, que ya se habían iniciado durante el s. IV, continuaron a lo largo del s. V, a la par que los bárbaros iban posesionándose de la *pars Occidentalis*, sin que, al menos por lo que se deduce de la documentación actual, éstos pudiesen frenar su desarrollo. Cf. Ubric, Purificación: *Op. Cit.*, 2003, Pág. 357.

(29) Las ciudades pequeñas de las Hispanias, las Galias, Italia, Asia Menor y Siria se centraron en la beneficencia sin que se acometiera ningún proyecto edilicio. Cf. Brown, Peter: *Poverty and leadership in the Later Roman Empire*, London, 2000, Pág. 50; Salzman, Michele Renee: “Classical vs. Christian City: Evergetism vs. Charity in

Fifth Century Rome”, City, Empire and Christendom: A Workshop Conference of the California Consortium in Late Antiquity, Berkeley, 2010, Sin Págs.

(30) Neri, Valerio: *I marginali nell'Occidente tardoantico poveri, 'infames' e criminali nella nascente società cristiana*, Bari, 1998; Vizcaíno Sánchez, Jaime: “Reutilización de materiales en la edilicia tardoantigua. El caso de Cartagena”, *Mastia* 1, 2002, Págs. 207-220.

(31) Para las Hispanias, Olmo Enciso, Lauro: “The royal foundation of Recópolis and the urban renewal in Iberia during the second half of the sixth century”, *Post-Roman Towns, Trade and Settlement in Europe and Byzantium*, Vol. 1, New York, 2007, Págs. 181-198. Para las Galias, Britannia y otras zonas, Helal Ouriachen, El Housin: *Op. Cit.*, 2009, Págs. 169-192.

(32) Cf. Duval, Noël: “L'évergétisme chrétien et l'épigraphie en Afrique du Nord”, *Homenatge a F. Giunta, Committenza e committenti tra Antichità e Alto Medioevo: Actes del XVIe workshop (Erice, 1994)*, Erice, 1996, Págs. 73-82; Cooper, Varios autores: *Religion, dynasty and patronage in early Christian Rome, 300-900*, Cambridge, 2007. En general, los establecimientos eclesiásticos y las actividades filantrópicas tuvieron un desarrollo más lento en Occidente que en las áreas orientales. Cf. Miller, Timothy: “Charity, Endowments, and Charitable Institutions in Medieval Islam”, *The Catholic Historical Review* 93, 1, 2007, Págs. 148-150.

(33) Cf. Wickham, Chris: “Study long-term Changes the West, AD. 400-800”, *Theory and Practice in Late Antique Archaeology*, Leiden, 2003, Págs. 385-403.

(34) De Palol, Pere y Gisella Ripoll: *Los godos en el occidente europeo: ostrogodos y visigodos en los siglos V y VIII*, Madrid, 1988; Godoy, Cristina y Josep Vilella: “La conversión de los visigodos al catolicismo como afirmación política de la monarquía de Toledo”, *XIV Centenario Concilio III de Toledo (589-1989)*, 1991, Págs. 103-110; Pohl, Walter: “Deliberate Ambiguity: The Lombards and Christianity”, *Christianising Peoples and Converting Individuals*, Leeds, 2002, Págs. 47-58.

(35) Duval, Yvette: *L'extirpation de l'Arianisme en Italie du Nord ete en Occident*, Ashgate, 1998; Valverde, María Rosa: “Leovigildo, persecución religiosa y defensa de la unidad del reino”, *Iberia* 2, 1999, Págs. 123-132.

(36) Efectivamente, los obispos arrianos no lo eran de ciudades, sino de gentes. Cf. Ubric, Purificación: *Op. Cit.*, 2003, Pág. 557. Además de esto, el arrianismo evitó toda expresión edilicia que intentase promover el catolicismo, al menos en las ciudades.

(37) Stroheker, Karl Friedrich: *Germanentum und Spatantike*, Zurich, 1965; Luiselli, Bruno: “Teoderico e gli Ostrogoti tra romanizzazione e nazionalismo gotico”, *Romano Barbarica* 13, 1994-95, Págs. 75-98; Arce, Javier: “La fundación de nuevas ciudades en el Imperio romano tardío: de Diocleciano a Justiniano (s. IV-VI)” *Sedes regiae (ann. 400-800)*, Barcelona, 2000, Págs. 31-62; Ídem: “*Gothorum laus est ciuiltas custodita*. I

Visigoti conservatori della cultura classica: il caso della Hispania”, *Atti del Convegno (Cosenza, 1998)*, Cosenza, 2001, Págs. 61-78; Martín Jiménez, Javier: “*De formis urbium Gothorum*- Los acueductos en el periodo tardorromano y visigodo: cuestiones y problemas de continuidad e impacto en el urbanismo”, *Jornadas de Investigadores Predoctorales en Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2010. En cualquier caso, el clasicismo secular era dependiente de la religión durante el s. VI, ya fuera la arriana o la católica.

(38) Martínez Tejera, Artemio: “Reflexiones en torno a la edilicia cristiana en la tardo antigüedad hispana (ss. IV-VII)”, *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia ‘germánica’ (ss. V-VII): Balance y Perspectivas (Madrid, 2005)*, BAR Int. Series 1534, Oxford, 2006, Págs. 109-190.

(39) Cf. Forlin Patrucco, Marcella: “Il senso dei riferimenti all’etica classica nella precettistica cristiana in campo economico-sociale”, *Mondo classico e cristianesimo*, *Atti del Convegno (Roma, 1980)*, Roma, 1982, Págs. 75-85; Giardina, Andrea: “*Amor civicus*. Formule e immagini dell’evergetismo romano nella tradizione epigrafica”, *Epigrafia e Antichità* 9, 1988, Pág. 79; Lepelley, Claude: “Evergétisme et épigraphie dans l’Antiquité tardive: les provinces de langue latine”, *Xe Congrès International d’épigraphie grecque et latine (Nimes, 1992)*, Nimes, 1997, Págs. 335-352.

(40) Duval, Yvette et Lucy Pietri: “Évergétisme et épigraphie dans l’occident chrétien (IVe-VIe s.)”, *Xe Congrès international d’épigraphie grecque et latine (Nimes, 1992)*, Paris, 1997, Pág. 371. Continuidad que se explica en la siguiente argumentación: Las virtudes de la generosidad (*munificentia, benevolentia, beneficia, liberalitas, industria, humanitas*) justificaron la egoísta promoción cívica de los evergetas paganos y, a su vez, la retribución parcial de la riqueza en beneficio del colectivo social, pero también fueron las raíces de la *charis* y la *philantropia*, de ahí que los benefactores cristianos compartiesen su bienes y renunciasen finalmente a una gran parte de su fortuna para alcanzar su salvación personal. Cf. Liu, Jinyu: “Exploring the Graeco-Roman Roots of Western Philanthropy”, *ARVONA Conference*, Atlanta, 2008, Págs. 1-18.

(41) Cf. Bajo, Félicitas: “Las *viduae ecclesiae* de la Iglesia occidental (s. IV-V)”, *Hispania Antiqua* 11-12, 1981-85, Pág. 83; Ídem: “El sistema asistencial eclesiástico occidental durante el s. IV”, *Studia Histórica Historia Antigua* 4-5, 1986-87, Págs. 189-194; Marino, Rosalía *et alii*: *Poveri ammalati e ammalati poveri dinamiche socio-economiche, trasformazioni culturali e misure assistenziali nell’occidente romano in età tardoantica*, *Atti del Convegno di studi (Palermo, 2005)*, Catania, 2006; Arce, Javier: “Élites y arquitectura en la Antigüedad Tardía”, *Hortus Artium Medievalium* 13, 2007, Págs. 253-260.

(42) Quirós Castillo, J. Antonio: “La sillería y las técnicas constructivas medievales: historia social y técnica de la producción arquitectónica”, *Archeologia Medievale* XXV, 1998, Págs. 235-237.

(43) Sobre la crisis tecnológica y la degradación cultural, Ward Perkins, Bryan: *The Fall of Rome and the End of Civilization*, Oxford, 2005. En contra, Lavan, Luke *et alii* (Eds.): *Technology in Transition A.D. 300-650*, Leyden, 2007.

(44) Krautheimer, Richard: *Arquitectura paleocristiana y bizantina*, Madrid, 1984<sup>5</sup>, Pág. 222; Brogiolo, Gian Pietro (ed.): *Edilizia residenziale tra V e VIII secolo*, Mantova, 1994; Ídem: "Aspetti economici e sociali delle città longobarde dell'Italia settentrionale", *Early Medieval Towns in the Western Mediterranean*, Padua, 1996, Págs. 77-88; Gurt, Josep María: "Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la Antigüedad Tardía: dinámicas urbanas", *Zephyrus* LII-LIV, 2000-01, Págs. 443-471; Galetti, Paola: *Civiltà del legno. Per una storia del legno come materia per costruire dall'antichità ad oggi*, Bologna, 2004.

(45) Galetti, Paola: "Urbanisme et aménagement du territoire au haut Moyen Age, Ve-Xe siècle", *Arqueología Medieval, Grupo de Investigación Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada*, Granada, 2008, Sin Págs.

(46) Arbeiter, Achim: "Construcciones con sillares. El paulatino resurgimiento de una técnica edilicia en la Lusitania visigoda", *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Lisboa, 1992)*, Barcelona, 1995, Págs. 211-221; Domingo Magaña, Javier Antonio: *Capiteles tardorromanos y altomedievales de Hispania (ss. IV-VIII d.C.)*, vol. 1, Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 2006. Por cierto, cabe manifestar los siguientes matices: la reutilización de sillares de *aedes* desmantelados se generalizó en detrimento de la técnica del sillarejo, pero ésta no desaparece del todo; el ladrillo es similar al fraguado en las *figlinae* altoimperiales, si bien no sólo tuvo un fin edilicio, sino también religioso; y, el mármol, pese a la generalización de la piedra, siguió usándose en los talleres occidentales, como corrobora la explotación de pequeñas canteras y la llegada de mármol importado a través del comercio bizantino. Pero, por lo general, el material marmóreo fue reutilizado a nivel local, ya que muchas ciudades habían dejado de importarlo desde finales del s. III. Cf. Pensabene, Patrizio: "Mármoles y talleres en la Bética y en otras áreas de la Hispania romana", *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo, Homenaje a la profesora Pilar León*, Vol. 2, 2006, Págs. 135-136;

(47) Las cubiertas de *tegulae* e *imbrices*, que suelen localizarse en construcciones públicas de los s. VI y VII, fueron elaboradas por las *figlinae* episcopales, pero también procedieron de antiguos edificios públicos.

(48) Gurt, Josep María: *Op. Cit.*, 2000-01, Pág. 464. Inclusive, en el medio rural, la topografía eclesiástica, monacal y profana recoge dicho sustrato en el s. VII.

(49) Para las Hispanias, Castillo, Pedro: "Pro amore dei: Donantes y constructores en la provincia Baetica tardoantigua (testimonios literarios y epigráficos)", *Antiquité Tardive* 13, 2005, Págs. 335-350; Velázquez, Isabel: "Baselicas multas miro opere construxit (VSPE, 5.1.1). El valor de las fuentes literarias y epigráficas sobre la edilicia religiosa en la Hispania visigoda", *Hortus Artium Medievalium* 13, 2007, Págs. 261-

268; Sales Carbonell, Jordina: *Edilicia cristiana hispana de la Antigüedad Tardía: La 'Tarraconensis'*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2011. Para las demás regiones del Mediterráneo y del Atlántico, Varios autores: *Monasteria et territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterraneo medieval (siglos V-XI): Actas del III Encuentro Internacional e Interdisciplinar sobre la Alta Edad Media en la Península Ibérica (Madrid, 2006)*, Madrid, 2007; Helal Ouriachen, El Housin: *Op. Cit.*, 2009, Págs. 169-192. Por cierto, hubo también un equipamiento decorativo-simbólico que se asocia a la escultura. Cf. De Santiago Fernández, Javier: "Materia y elementos iconográficos en las inscripciones cristianas de Mertola", *Documenta e Instrumenta* 2, 2004, Págs. 193-226; Gutiérrez Lloret, Sonia y Julia Sarabia Bautista: "El problema de la escultura decorativa visigoda en el Sudeste a la luz del Tolmo de Minateda (Albacete): distribución, tipologías funcionales y talleres", *Anejos del Archivo Español de Arqueología* XLI, 2006, Págs. 299-341.

(50) Haensch, Rudolph: "Le financement de la construction des Églises pendant l'Antiquité tardive et l'evergétisme antique", *Antiquité Tardive* 14, 2006, Págs. 47-58. Liebeschuetz, John: "Administration and Politics in the cities of the Fifth to mid-seventh centuries: 425-640", *Cambridge Ancient History* 14, 2000, Págs. 207-237, primero, en el Este y, luego, en el Oeste, la recuperación urbana se produjo gracias a la edificación eclesiástica a partir del s. V.

(51) Con todo, se ha negado prolongar el evergetismo después del s. III, porque se le consideró un dato irrefutable del fin de la ciudad clásica, por lo que la construcción de la ciudad cristiana sería fruto de una febril actividad edilicia que pretendía sustituir el culto pagano dentro de un contexto de apogeo y confrontación religiosa. Cf. Gómez Fernández, F. José: "La decadencia urbana y bajoimperial en la diócesis *Hispaniarum*: La primacía del argumento del declive, sobre el de la metamorfosis ciudadana", *Hispania Antiqua* 30, 2006, Pág. 189. Frente a esa tesis, el cristianismo aportó *aedes* y construcciones al nuevo entramado urbano, y, para esto, no sólo sería fundamental la iniciativa episcopal, sino también la de ciertos sectores sociales, de ahí que la nobleza laica y ciertos plebeyos invirtiesen en nombre de Dios, dejando así testimonio de su fe, con el propósito de promocionar a nivel mundano y/o a nivel espiritual, sin olvidar las satisfacciones *post-mortem*. A grandes rasgos, no hay contrastes entre el evergetismo pagano y el cristiano, sino una cierta similitud de índole conductual que responde a la siguiente realidad: el cristianismo y la ciudad cristiana nacen y se desarrollan inmersos en la cultura romana, la ciudad clásica y en la sociedad pagana, de ahí que múltiples continuidades se enmascarasen con la cristianización.

(52) Al margen de la caridad y del patronazgo episcopal, se registra un evergetismo privado que funda estructuras religiosas y profanas en las ciudades menores y, sobre todo, en el agro de las regiones occidentales durante los s. VI y VII. Cf. Ward Perkins, Bryan: *From Classical Antiquity to the Middle Ages, Urban Public Building in Northern and Central Italy AD. 300-850*, Oxford, Pág. 65. Para Oriente, se documenta con anterioridad.



(53) Viellard Troikouff, May: *Les monuments religieux de la Gaule d'après les œuvres de Grégoire de Tours*, Paris, 1976; Gauthier, Nancy et Jean Charles Picard: *Topographie chrétienne des cités de la Gaule, des origines au milieu du VIII<sup>e</sup> siècle*, vols. I-VIII, Paris, 1986-92; Caillet, Jean Pierre: *L'évergétisme monumental chrétien en Italie et à ses marges. D'après l'épigraphie des pavements de mosaïque (IV<sup>e</sup>-VII<sup>e</sup> s.)*, Paris, 1993; Sotinel, Claire: "L'évergétisme dans le royaume gothique: le témoignage d'Ennode de Pavie", *Homenatge a F. Giunta, Committenza e committenti tra Antichità e Alto Medioevo: Actes del XVI<sup>e</sup> workshop (Erice, 1994)*, Erice, 1996, Págs. 213-222.

(54) García Moreno, L. Agustín: "El evergetismo en el Reino visigodo (siglos VI-VIII): una propuesta metodológica", *Homenatge a F. Giunta, Committenza e committenti tra Antichità e Alto Medioevo: Actes del XVI<sup>e</sup> workshop (Erice, 1994)*, Erice, 1996, Págs. 83-90.

(55) Sin embargo, en el caso de Italia, la confluencia de las epidemias y de la guerra grecogótica ralentizó la edilicia eclesiástica en el s. VI. Cf. Fiocchi Nicolai, Vincenzo: *Strutture funerarie ed edifici di culto paleocristiani di Roma dal IV al VI secolo*, Città del Vaticano, 2001, Pág. 119.

(56) Las actas de los concilios hispanos y africanos constatan la existencia de unos nobles cristianos del *ordo laicorum* que habían convertido sus villas en centros de evangelizadores durante el s. IV.

(57) Sotomayor, Manuel: "Penetración de la Iglesia en los medios rurales de la España tardorromana y visigoda", *Settimane di Studio* 28, 1982, Págs. 639-670.

(58) Cf. Olmo Enciso, Lauro: "Consideraciones sobre la ciudad en época visigoda", *Arqueología y Territorio Medieval* 5, 1998, Págs. 109-118.

(59) Pérez Sánchez, Dionisio: "Las transformaciones de la Antigüedad Tardía en la península Ibérica: Iglesia y fiscalidad en la sociedad visigoda", *Studia Histórica Historia Antigua* 17, 1999, Págs. 299-318. Lo verifica la mengua de acuñaciones y de cecas a partir del año 649; o sea, cuando el carácter conservador de la mentalidad latifundista comenzó a dominar en la Iglesia y en la política regia. Cf. García Moreno, L. Agustín: "Cecas visigodas y sistema económico", *II Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Montserrat, 1978)*, Barcelona, 1982, Pág. 337.

(60) Arce, Javier: "Emperadores, Palacios y *Villae*", *Antiquité Tardive* 5, 1997, Pág. 305; Balmelle, Catherine: *Les demeures aristocratiques d'Aquitaine. Société et cultura de l'Antiquité tardive dans le Sud-Ouest de la Gaule*, Paris, 2001; Polci, Barbara: *High life. The Elite Residence from Constantine to Charlemagne*, London, 2002.

(61) Para las regiones hispanas, Helal Ouriachen, El Housin: *Op. Cit.*, 2009, Págs. 84-86. Para la Italia goda y lombarda, Augenti, Andrea: "Luoghi e non luoghi: palazzi e città nell'Italia tardoantica e altomedievale", *Les palais dans la ville. Espaces urbaines et lieux de la puissance publique dans la Méditerranée médiévale*, Lyon, 2004, Págs.

15-38; Ídem: "Archeologia e topografia a Ravenna: Il Palazzo di Teoderico e la Moneta Aurea", *Archeologia Medievale* 32, 2005, Págs. 7-33. Para las Galias, Barbier, Josiane: "Le système palatial franc: Genèse et fonctionnement dans le nord-ouest du *regnum*", *Bibliothèque de l'École des Chartes* 148, 2, 1990, Págs. 245-299. Para Bizancio, Ídem: *Palatia. Palazzi imperiali tra Ravenna e Bisanzio*, Ferrara, 2002.

(62) Barral i Altet, Xavier: "La cristianización de las ciudades romanas de Hispania", *Extremadura Arqueológica* III, 1992, Págs. 51-55.

(63) Helal Ouriachen, El Housin: *Op. Cit.*, 2009, Pág. 88.

(64) Olmo Enciso, Lauro: *Presencia bizantina en la Península Ibérica. Siglos VI-IX*, Tesis doctoral, Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, 1988; Vallejo Girvés, Margarita: *Bizancio y la España tardoantigua (s. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares, 1993; Vizcaíno, Jaime: *Estudio de la presencia bizantina en España a partir de la documentación arqueológica*, Tesis doctoral, Universidad de Murcia, Murcia, 2007.

(65) Cameron, Averil: *El Mundo Mediterráneo en la Antigüedad Tardía 395-600*, Barcelona, 1998, Pág. 135.

(66) Helal Ouriachen, El Housin: *Op. Cit.*, 2009, Págs. 22 y 100.

(67) Ramallo, Sebastián y Jaime Vizcaíno: "Bizantinos en Hispania. Un problema recurrente en la Arqueología Española", *Archivo Español de Arqueología* 75, 2002, Págs. 313-332; Zanini, Enrico: "The Urban Ideal and Urban Planning in Byzantine New Cities of the Sixth Century AD", *Theory and Practice in Late Antique Archaeology*, Leiden, 2003, Págs. 196-223.

(68) Al margen de la dinámica financiera, muchas son las razones que impulsaron al evergetismo edilicio, si bien cabe resaltar la crisis espiritual del cambio de siglo que se registra para las regiones hispanas e italianas, donde el advenimiento de la amenaza apocalíptica activaría de forma intensa la construcción de edificios religiosos a finales del s. VI. Cf. La Rocca, Cristina: "Public buildings and urban change in northern Italy in the early mediaeval period", *The City in Late Antiquity*, London, 1992, Págs. 169-173; García Moreno, L. Agustín: "Expectativas milenaristas y escatológicas en la España tardoantigua (ss. V-VIII)", *Spania. Estudis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas*, Barcelona, 1996, Págs. 104-109.

(69) El evergetismo popular, que ha sido confirmado por la literatura y la epigrafía, fue fruto de la democratización cultural que había definido a los valores cristianos y a las estrategias sociales de la cristianización. Cf. Carriè, Jean Michel: "Antiquité tardive et 'Démocratisation de la culture': un paradigme à géométrie variable", *Antiquité tardive* 9, 2001, Págs. 27-46; Salamito, Jean Marie: "Christianisation et démocratisation de la culture. Aspects aristocratiques et aspects populaires de l'être-chrétien aux IIIe et IVe siècles", *Antiquité tardive* 9, 2001, Págs. 165-178.

(70) La continuidad del evergetismo clásico fue gracias a su naturaleza filantrópica y a la institucionalización del concepto cristiano de *charitas*, concepción que permitió la creación de un *evergesia* cristiana en los s. III y V, desarrollándose ampliamente tras la romanidad tardía. Cf. Rouche, Michel: “La matricule des pauvres: Évolution d’une institutions de charité du Bas Empire jusqu’à la fin du Haut Moyen Âge”, *Études sur l’histoire de la pauvreté (Moyen Âge- XVI siècle)*, Paris, 1974, Págs. 83-99; Patlagean, Evelyne: *Pauvreté économique et pauvreté sociale à Byzance 4e-7e siècles*, Paris, 1977, Págs. 181-196; Neri, Valerio: *Op. Cit.*, 1998, Págs. 121-127.